



ANNUNTIAMUS VOBIS VITAM

El premio „Heinrich-Brauns“, instituido el 1º de enero de 1978 por el entonces Obispo de Essen, Mons. Dr. Franz Hengsbach para personas que se han distinguido en el campo de la doctrina social de la Iglesia y en el movimiento social cristiano, ha sido concedido en el año 2008 a la

COMUNIDAD DE AMIGONIANOS
(Terciarios Capuchinos de Ntra. Sra. de los Dolores)
DE
GELSENKIRCHEN

Esta condecoración pretende resaltar el trabajo de los Amigonianos, basado en su compromiso social y cristiano, en favor de los niños, jóvenes y de sus familias.

Luis Amigó, capuchino y posteriormente Obispo de Segorbe (España), fundó en 1889 la Congregación de Terciarios Capuchinos de Ntra. Sra. de los Dolores, conocidos hoy popularmente como *Amigonianos*. Desde los inicios de la fundación, los Amigonianos se han considerado “*zagales del Buen Pastor*” y han orientado su trabajo hacia la atención a niños y jóvenes en dificultad. En este sentido dirige la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen un Centro Juvenil, situado en un barrio con grandes problemas sociales y una alta cuota de paro.

Al otorgar este premio a la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen resaltamos los valores de unos cristianos y religiosos, que por medio de su vida y su compromiso social suponen un testimonio ejemplar no solamente de fe, sino de una fe manifestada en hechos concretos.

Essen, 17 de mayo 2008

fdo.
Dr. Félix Genn
Obispo de Essen

**Saludo del Obispo de Essen, Dr. Félix Genn,
a la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen**

Reverendo Padre General Ignacio Calle Ramírez,
queridos P. Anno, P. José Luis, Fray Lucinio y Fray Tim,
queridos hermanos en el episcopado y en el presbiterado,
querido Dr. Vesper,
señoras y señores.

Querido Obispo Hubert¹, tú ordenaste de sacerdote al P. Jens A. Müller, por lo que hoy te trae hasta aquí un doble motivo. Me alegro de que estés presente en esta entrega del premio Heinrich-Brauns y que con tu presencia puedas seguir profundizando esta relación con los Amigonianos.

El Dr. Vesper acaba de citar la Constitución "Gaudium et spes" en su disertación. Yo me voy a referir a otro capítulo del mismo documento, que dice: *"La propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración, que apenas es posible al hombre seguirla. El género humano corre una misma suerte y no se diversifica ya en varias historias dispersas. La humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis."* (GS 5)

Este análisis social, efectuado hace 40 años, nos ayuda a entender los procesos de cambio de nuestra sociedad, que ocurren a una velocidad inusitada y que cada vez se notan más. La globalización, que por una parte ha hecho desaparecer las barreras de la comunicación, del comercio y del mercado laboral... hace que, por otra parte, las relaciones sociales sean cada vez más complejas, convirtiéndose en una carga para el individuo.

La Cuenca Minera del Ruhr ha experimentado de forma especial este proceso de cambio social. Gelsenkirchen, que siempre ha sido considerada como una ciudad minera, no tiene hoy ni una sola mina en su demarcación. Muchas de las grandes industrias aquí existentes han sufrido procesos de racionalización, de fusión con otras empresas o sencillamente han sido trasladadas a otras regiones o países. La Cuenca Minera del Ruhr, cuyas ciudades crecieron a ritmo vertiginoso con la llegada de personas de otras regiones del país o de otros países, ve reducirse día a día el número de sus habi-

¹ Nota del traductor: Mons. Hubert Luthe es obispo emérito de Essen y natural de Colonia, como el P. Jens A. Müller.

tantes. A pesar de los buenos pronósticos de la industria a nivel federal, el paro sigue siendo el gran problema de esta región.

El despegue económico experimentado en Alemania en los últimos meses no ha llegado a esta región minera con la misma intensidad con que ha llegado a otras regiones. Nos encontramos en una situación que precisa intervenciones de algún tipo. En el año 2003, la Comisión de Asuntos Sociales de la Conferencia Episcopal Alemana, a través de su publicación "Una nueva forma de pensar socialmente" dio pie a una discusión en los medios sobre la actual situación de nuestra sociedad. En ella afirmaban: *"La estructura social, tal como hoy está formada, precisa una renovación"*. El proceso de envejecimiento del *estado social* es correlativo al proceso de envejecimiento de nuestra sociedad. Dado que el proceso demográfico nos lleva a que cada vez haya más personas mayores y menos niños, existe el peligro de cambiar el punto de mira social. *"La estructura actual de nuestra sociedad – dice la citada publicación – concede más privilegios a los mayores que a los niños"*.

En esta situación, que yo he expuesto sólo de forma esquemática, ha puesto su mirada de forma especial la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen: en los niños, en los jóvenes y en sus familias. El Centro Juvenil, que funciona desde 1989, tiene una proyección pedagógica no sólo en el barrio de Feldmark, sino en toda la ciudad. El trabajo educativo que en este Centro Juvenil se realiza tiene en cuenta tanto la realidad social en la que está inmerso, como la misión y la labor encomendada a la Iglesia. Se trata de aceptar a la persona en su situación actual. El punto central de la doctrina social de la Iglesia es la persona, de la que se derivan las otras dimensiones de su desarrollo social. En el punto central está la persona, creada por Dios, cuya dignidad es lo más importante a tener en cuenta.

Hoy honramos con este premio a la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen, que ha orientado su trabajo entre la gente de forma consecuente a los principios básicos antes citados. En su diario trabajo se pueden apreciar de forma concreta que la espiritualidad y la profesionalidad, la fe y el compromiso social van unidas de la mano. El sacerdote y Ministro de la República de Weimar Henrich Brauns supo integrar el mensaje cristiano en su compromiso social y en sus decisiones políticas en un tiempo de gran penuria económica y social.

Supone una inmensa alegría para mí y considero un gran honor para la Iglesia de Essen en el 50 Aniversario de su creación como Obispado, poder entregar aquí en Gelsenkirchen este premio a la Comunidad de Amigonianos. Tenía mucho interés en que este año fuera concedido este premio a

alguna persona de nuestro Obispado de Essen, a algún hombre o a alguna mujer que trabajara en nuestro Obispado y que se distinguiera por su compromiso social. Por eso mi profunda alegría al entregar este premio hoy en Gelsenkirchen. En primer lugar voy a dar lectura al texto del Diploma que acompaña al premio.

El premio Heinrich-Brauns, instituido el 1° de enero de 1978 por Mons. Franz Hengsbach, Obispo de Essen, para reconocer los méritos en relación a la doctrina social de la Iglesia y el compromiso social cristiano ha sido concedido en el año 2008 a la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen. Este premio quiere reconocer su trabajo con niños, jóvenes y sus familias, basado en los valores cristianos y sociales.

En el año 1989 fundó Luis Amigó, capuchino y posteriormente Obispo de Segorbe, la Congregación de Terciarios Capuchinos de Ntra. Sra. de los Dolores (Amigonianos). Como "zagales del Buen Pastor", los Amigonianos, desde su fundación, han orientado su trabajo hacia la atención de niños y jóvenes en dificultad. En este sentido, dirige la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen un Centro Juvenil para la atención de niños y jóvenes en un barrio marcado por grandes problemas sociales y con un alto índice de paro. Con la concesión de este premio a la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen queremos honrar a unos cristianos y religiosos, que por medio de su vida y de su compromiso social cristiano dan testimonio ejemplar de fe y de actuación cristiana.

Antes de entregar el premio a la Comunidad de Amigonianos, quisiera acabar mi alocución con unas palabras de la primera encíclica de Benedicto XVI sobre el amor: *"El amor es gratuito; no se practica para obtener otros objetivos. Pero esto no significa que la acción caritativa deba, por decirlo así, dejar de lado a Dios y a Cristo. Siempre está en juego todo el hombre. Con frecuencia, la raíz más profunda del sufrimiento es precisamente la ausencia de Dios. Quien ejerce la caridad en nombre de la Iglesia nunca tratará de imponer a los demás la fe de la Iglesia. Es consciente de que el amor, en su pureza y gratuidad, es el mejor testimonio del Dios en el que creemos y que nos impulsa a amar. El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor. Sabe que Dios es amor (1 Jn 4, 8) y que se hace presente justo en los momentos en que no se hace más que amar. "*

Esto es precisamente lo que vosotros hacéis, queridos Amigonianos!

Dr. Félix Genn, Obispo de Essen

**Saludo de Mons. Franz Grave, Obispo Auxiliar de Essen,
con motivo de la entrega del premio
Heinrich-Brauns 2008**

Bienvenidos a este edificio histórico de la industria minera, que aún mantiene las huellas de su pasado industrial y en el que aún se puede captar el olor original de una industria en otro tiempo floreciente. Normalmente se realiza la entrega de este premio en la Academia Católica "Die Wolfsburg" en Mülheim, pero esta vez lo hemos querido realizar, por diversos motivos, en esta antigua sala de máquinas de la mina *Consolidation* de Gelsenkirchen.

Quiero saludar cordialmente al Dr. Wilhelm Beermann, actual vicepresidente y Presidente de Honor de la Asociación Nacional de la Industria Minera. Supongo que Vd., estimado Dr. Beermann, se sentirá en este edificio típicamente minero como en su propia casa.

Quisiera saludar también al Sr. Christoph Däner-Vanotti, miembro del Consejo de Administración y director laboral de E.ON AG, una empresa con un fuerte arraigo en la Cuenca Minera del Ruhr, cuya presencia es parte importante de la vida social y económica de esta región.

El premio Heinrich-Brauns lo recibe este año la Comunidad de Amigonianos de esta ciudad. Con este motivo aprovecho para saludar a los miembros de dicha comunidad: P. Jens A. Müller, P. José Luis Gómez de Segura, Fray Lucinio García de la Hera y Fray Tim Fechtner. Las raíces de la obra amigoniana están lejos de esta tierra: en España nació vuestra Congregación como una rama de la *familia franciscana*. Es para mí un honor poder saludar entre nosotros al P. Ignacio Calle Ramírez, Superior General de la Congregación de Terciarios Capuchinos de nuestra Sra. de los Dolores, como los Amigonianos se llaman oficialmente.

Padre Ignacio, Vd. está hoy aquí como representante de la Congregación de Amigonianos para tomar parte en la entrega del premio Heinrich-Brauns. Su congregación actúa a nivel internacional y los 400 miembros de la misma se encuentran presentes en cuatro continentes. Su misión no termina en las fronteras de los países o de los continentes. El Evangelio va destinado a todos los hombres y mujeres, sin hacer diferencia de nacionalidad, cultura o mentalidad. La solidaridad y fraternidad de un cristiano sólo se puede concebir de forma global. Su congregación da testimonio visible de esto a través de la comunidad de Gelsenkirchen.²

² Nota del traductor: Este párrafo fue leído por Mons. Grave en español.

A pesar de tener los Amigonianos sus raíces tan lejos de aquí, pienso que han conseguido echar raíces también en la ciudad de Gelsenkirchen y de forma especial en el barrio de Feldmark. Con razón celebramos esta fiesta no lejos de donde se encuentra el Centro Juvenil que ellos dirigen. Si el buen trabajo de los Amigonianos está basado en la cercanía a las personas, no podíamos entregar este premio en una gran sala de otra ciudad, sino que hemos venido hasta aquí para entregarlo en el lugar donde trabajan y en el barrio donde viven los miembros de esta comunidad. Por eso hemos invitado también a los niños, a los jóvenes y a las familias que de alguna forma se sienten unidas a los Amigonianos.

Vosotros, niños y jóvenes, que os encontráis prácticamente en vuestra casa, sois los que mejor podéis entender por qué el Jurado del premio Heinrich-Brauns ha propuesto a los Amigonianos como receptores del mismo y por qué el Dr. Félix Genn, Obispo de Essen, se lo ha otorgado. En el entorno de este histórico lugar, en el que se encuentra el lugar de trabajo y la vivienda de los Amigonianos, se practica de forma concreta el mandamiento cristiano del amor al prójimo.

Esto no necesita en esta ocasión ser demostrado porque realmente salta a los ojos y se puede ver de forma palpable. Por eso hemos venido hoy hasta este lugar.

Quisiera aprovechar el momento para saludar a Mons. Félix Genn, que como Obispo de Essen será el encargado de entregar el premio. A través de algunas charlas con él, he podido saber que la entrega de este premio a los Amigonianos supone para él una inmensa alegría.

Quisiera saludar también a nuestro obispo emérito Dr. Hubert Luthe, a nuestro obispo auxiliar Vorrath, al Arcipreste Zimmermann, a los sacerdotes, diáconos, colaboradores de las parroquias, escuelas y centros educativos aquí presentes. Mis saludos también al teniente-alcalde de Gelsenkirchen, Klaus Hermandung, como máximo representante de la ciudad, al Sr. Harald Schartau, antiguo Ministro de Trabajo y Economía de nuestro *land* y hoy miembro del Parlamento. Quiero extender también mi saludo a los representantes de la política a nivel federal, regional y comunal aquí presentes.

Si echamos un vistazo a la lista de las personas a quienes se ha concedido hasta ahora el premio Heinrich-Brauns, observaremos que los hombres y mujeres premiados provienen de los más diversos campos. Entre los galardonados hay políticos, sindicalistas, religiosos y personas del mundo de la

Administración, de la Economía y de la Ciencia. Todos ellos han realizado algo extraordinario que les ha hecho acreedores a la recepción del premio, todos ellos han sobresalido en los valores de la *“doctrina social de la Iglesia y en el compromiso social cristiano”* como indica el texto fundacional del premio.

De entre los premiados en los últimos años quisiera saludar hoy entre nosotros al Sr. Gerhard Dohle, Director jubilado de la Agencia de Trabajo de Essen; al Sr. Ludwig Ladzinski, Presidente de los Comités de Empresa del Grupo RAG, y al Sr. Adolf Schmidt, antiguo presidente del Sindicato de la Minería y la Energía, sobre cuya presencia entre nosotros me alegro de forma especial.

El trabajo que los Amigonianos realizan en Gelsenkirchen está enmarcado en la tradición de San Francisco de Asís, su *padre espiritual*, que se consideró a sí mismo como un *hermano menor* y así quiso que se llamaran sus seguidores. Con ello no pretendió que sus seguidores no se dejaran ver o que se escondieran. En realidad quería decir algo distinto. El que fuera hijo de un rico comerciante, que había vivido sin conocer las necesidades básicas que otras personas no pueden cubrir, optó por seguir un camino radical, iniciándolo al despojarse delante de su padre de forma simbólica de todo el bienestar que le había acompañado hasta entonces e iniciar un camino al lado de los pobres, de los pequeños, de los que no contaban para la sociedad... de los *hermanos menores* de nuestro mundo. Con esto quiso dejar claro que para él y sus seguidores ya no hay personas importantes o menos importantes, ya no hay buenos y malos. En el centro de su vida está la hermandad entre todos y la mutua solidaridad. Esto sigue siendo hoy un pilar imprescindible en la vida de cualquier fraternidad franciscana. Esto sigue siendo también un pilar importante en la vida de los Amigonianos que han creado su propio estilo, el *“estilo Gelsenkirchen”*, para acercarse a la gente y situarse a su misma altura.

Quisiera saludar también al Dr. Stefan Vesper, Secretario General del Comité Central de los Católicos Alemanes, que hoy tiene a su cargo la *Laudatio*, que desarrollará bajo el tema *“Testimonio cristiano y compromiso social”*.

Querido Dr. Vesper, le agradezco de forma especial haber aceptado venir hasta Gelsenkirchen a hacer la *Laudatio* de este premio a pesar de que este acto tiene lugar una semana antes de la inauguración del *Katholikentag* (Jornada Nacional de los Católicos Alemanes) que tendrá lugar en Osnabrück y

que el Comité del que Vd. es Secretario General planifica, organiza y realiza con la ayuda de un buen número de colaboradores voluntarios.

Del título de su *Laudatio* se puede deducir ya “de qué va el tema” y qué es lo que la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen practica a diario: el testimonio cristiano necesita algo más que palabras, necesita ir acompañado por hechos concretos.

Dr. Vesper, nos alegramos ya de poder escucharle en unos momentos.

Franz Grave
Obispo Auxiliar de Essen

“Nuestro estilo de vida es realmente alternativo e incluso provocador: vivimos en una comunidad formada por cuatro hombres, en la que no hay ninguna mujer y tampoco somos una familia en sentido legal. Y además vivimos de forma sencilla.

Esto les trae un poco de cabeza a los jóvenes, a los que sólo les interesa tener el último modelo de teléfono móvil, una amiga que puedan presentar con orgullo a sus amigos y un buen coche. Nuestro estilo de vida les choca y les suscita muchas preguntas...

A pesar de todo, somos muy bien aceptados en este barrio y para muchos somos casi una familia sustitutiva.”

P. José Luis Gómez de Segura
Entrevistado por Simon Wiggen
Katholische Nachrichten Agentur
24 de mayo 2008

“Testimonio cristiano y compromiso social”

Laudatio con motivo de la entrega del premio Heirinch-Brauns 2008
a la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen

17 de mayo 2008

Estimado Obispo Félix Genn,
estimado Obispo Auxiliar Franz Grave,
queridos Amigonianos,
señoras y señores!

Supone para mí una gran alegría y un honor poder hacer esta *laudatio* con motivo de la entrega del premio Heinrich-Brauns a la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen. Nos encontramos a pocos días de la inauguración del *Katholikentag*³ en Onabrück, en cuya organización tengo asumidas responsabilidades directivas, pero lo que vosotros, Amigonianos, hacéis es tan interesante e incluso tan cautivador, que me comprometí con gusto a realizar esta *laudatio* cuando el Obispo Franz Grave me lo sugirió.

Una *laudatio* es un canto de alabanza y yo quiero alabar a los Amigonianos por estos cuatro motivos:

1. Hacéis algo que pertenece al mismo núcleo de la Iglesia.

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón.”

Estas son las palabras con las que comienza la Constitución Pastoral «*Gaudium et Spes – La Iglesia en el mundo actual*», con la que el Concilio Vaticano II en 1965 y de una forma única y válida en la actualidad ha marcado el lugar de la Iglesia en el tiempo y en la sociedad actual. La Iglesia debe mover a la personas a una solidaridad existencial o de lo contrario perderá su sentido y su razón de ser. Este es el lugar asignado a la Iglesia: estar junto a las personas y compartir con ellas sus alegrías, sus necesidades, sus esperanzas y sus miedos. Esto ha sido como un empujón dado a la Iglesia para hacerse más presente aún *junto a los pobres y a los marginados de todo tipo*. Este acercamiento a los pobres ha

³ Katholikentag = Jornada Nacional de los Católicos Alemanes

sido como un hilo conductor de la historia de la Iglesia en los últimos años.

Unos 10 años después del Concilio y a fin de *traducir* para Alemania las orientaciones conciliares, se celebró en Würzburg el Sínodo General de todos los obispados alemanes, en el que participaron todos los obispos y un número idéntico de laicos, que también tenían derecho a voto.

El Sínodo aprobó un interesante documento titulado *“La Iglesia y el mundo del trabajo”*. Quien lea hoy este documento sinodal de 40 páginas y sustituya los términos casi de *lucha de clases* de aquellos años como “mundo obrero”, “movimiento obrero”, etc. por “marginado social”, “desfavorecido”, “de cultura baja”, etc. podrá entender que ya el Concilio había invitado a la Iglesia a no ignorar la situación de estas personas y a acercarse a ellas. Tanto entonces como ahora es constatable que... *“los pobres y los socialmente marginados deben superar muchos prejuicios: sobre todo el prejuicio de que la Iglesia siempre ha estado más cerca de los influyentes e importantes en nuestra sociedad que de ellos mismos”*.

El Sínodo hizo ocho recomendaciones, algunas de las cuales voy a citar a continuación. *“La Iglesia debe esforzarse por hacer asequible la fe cristiana a los pobres y marginados de nuestra sociedad y mostrarlo como algo valioso para su vida” (2)*. *“En los centros y academias de formación de la Iglesia, así como en los centros de formación de jóvenes deben tener un puesto los socialmente más débiles y se debe tener en cuenta la situación de los trabajadores y trabajadoras tanto en la celebración de la Eucaristía como en la vida de la comunidad parroquial” (3)*. El Sínodo recomienda también -y esto sí que es actual!- *“conceder un peso específico a los temas sociales en la formación de todas las personas que tengan que ver con la pastoral” (4)*. *“Reconocer la pastoral del mundo obrero como algo imprescindible en toda pastoral parroquial” (5)*.

Esto lo experimenté en la comunidad parroquial de la que soy miembro. En la fiesta de despedida de la Asistente Pastoral con motivo de su jubilación, el presidente del Consejo Pastoral dijo dirigiéndose a ella: *“Toda la comunidad parroquial ha venido a despedirle y a agradecerle sus servicios a la parroquia”*. En la sala parroquial había unas 300 personas y estaba a tope, pero la parroquia tiene en realidad 4.000 almas. ¿Dónde estaban las demás? ¿En quién pensamos cuando hablamos de *nuestra comunidad parroquial* y a quién olvidamos cuando hablamos de ella?

El hecho de que vosotros, Amigonianos, nos recordéis que existen esas otras personas... es el motivo por el que con razón vais a recibir este premio.

Casi veinte años después, en 1997, publicaron los Obispos católicos y protestantes de Alemania un *"Comunicado conjunto sobre la situación económica y social en Alemania"*, que personalmente considero uno de los documentos más importantes de los últimos veinte años. En él los obispos exigían una nueva *"cultural social"* y se podía entrever en muchos de los puntos sobre temas sociales la pregunta sobre la *"solidaridad social"* y cómo se podían combinar el testimonio cristiano y el compromiso social.

En esta dirección hemos actuado también en el Comité Central de los Católicos Alemanes, y con esto doy un salto hasta el presente, cuando publicamos el documento *"Dejad a los jóvenes desfavorecidos ejercer su derecho a participar – Respuesta a una nueva pregunta social"* en 2006, poco antes de la Jornada Nacional de los Católicos Alemanes en Saarbrücken. En este documento pedíamos que no se dejara solos y a su propia suerte a los jóvenes entre 14-28 años que tuvieran dificultades de adaptación o que vivieran al margen de la vida social. Necesitamos hacer esfuerzos aún mayores para conseguir que jóvenes en situación de marginación puedan participar en la vida laboral y en un aprendizaje profesional. En esta tarea deben estar comprometidos tanto padres como educadores, maestros y formadores, la propia Administración y los responsables económicos, así como todos los grupos sociales. En dicho documento se puede leer: *"La apuesta por los jóvenes no debe fracasar por culpa de los recortes presupuestarios en ayuntamientos y entes regionales, ni tampoco por los recortes económicos efectuados en la Iglesia. Los recortes efectuados hasta ahora en el campo juvenil no son de recibo. La poca participación de jóvenes desfavorecidos y con dificultades de aprendizaje en programas de formación profesional, en cursos de perfeccionamiento laboral... es una bomba social, que puede explotar en cualquier momento. Es necesaria una política de formación con ofertas concretas para la formación de los padres y con un programa de formación integral en el jardín de infancia y en la escuela"*.

Un campo urgente de actuación lo tenemos -desde el punto de vista del Comité Central de los Católicos Alemanes- en los jóvenes que dejan la escuela sin haber obtenido el Graduado Escolar y en aquéllos que no consiguen un puesto de aprendizaje. Sigo citando el anterior documento: *"Necesitamos incrementar nuestros esfuerzos para que todos los jóvenes*

puedan tener un puesto de aprendizaje en el sistema regular de formación profesional. Además de ello necesitamos puestos de formación para aquellos que sólo poseen cualidades prácticas de carácter manipulativo, así como puestos de trabajo para quienes poseen una baja cualificación laboral”.

Acabo aquí con las citas. Sólo pretendía demostrar con mi primera alabanza, lo que pertenece al núcleo de la Iglesia. Quería demostrarlo y a la par rehabilitar estos textos y documentos que he citado.

Vosotros, Amigonianos, no sólo sois importantes, sino que estáis despiertos y además sois un buen indicador del camino a seguir.

2. En vuestra actividad se palpa el Espíritu de Dios

Nos encontramos en la octava de Pentecostés, aunque no solamente por este motivo quisiera subrayar cómo es orientada la vida de estos religiosos por el Espíritu y cómo este Espíritu forma parte de su vida.

Quisiera explicar primero algo sobre la Congregación de los Amigonianos para aquellas personas que no la conocen de cerca. En la invitación tenéis también una buena explicación. La Congregación fue fundada en 1889 en Valencia (España) por Luis Amigó (1854-1934), capuchino y posteriormente Obispo de Segorbe. Recibió el nombre oficial de Terciarios Capuchinos de Ntra. Sra. de los Dolores. Su fundador se relacionó ya en sus años jóvenes con los problemas sociales de su tiempo. Durante su tiempo como seminarista tomó contacto con asociaciones y grupos que ayudaban a enfermos, presos y personas pobres.

Los Amigonianos pertenecen a la *familia franciscana* y cuando yo digo que *“en su actividad se palpa el Espíritu de Dios”*, estoy indicando que sus raíces franciscanas se dejan ver en su trabajo. Esto se puede apreciar en su estilo de vida sencillo y en su dedicación a aquellas personas que necesitan una ayuda externa, especialmente niños y jóvenes en situación de marginalidad. El legado espiritual sobre el que basan su trabajo es la figura del Buen Pastor, según queda expuesta en la parábola del Evangelio, y esto es lo que les hace movilizarse en la búsqueda de los jóvenes en dificultad.

Luis Amigó así se lo encargó: *“También vosotros, mis amados hijos e hijas, a quienes Él ha constituido zagales de su rebaño, sois los que habéis de ir en pos de la oveja descarriada hasta devolverla al aprisco del*

Buen Pastor. Y no temáis perecer en los despeñaderos y precipicios en que muchas veces os habréis de poner para salvar la oveja perdida... (Luis Amigó - *Obras Completas 1831*). "Salvar" quiere decir en este caso "salvar a toda la persona". Esto supone para los Amigonianos no solamente anunciar el Evangelio con palabras, sino anunciarlo también con obras y vivirlo de forma concreta con las personas a las que han sido enviados.

Este estilo de vida, vivido aquí en esta ciudad, en este barrio, es un signo extraordinario... y más aún: es una fe hecha vida, es un testimonio del verdadero Espíritu de Dios. Y todo esto, de forma especial en este tiempo de Pentecostés, es digno de ser alabado.

3. Hacéis algo que tiene verdaderamente sentido

En un país tan desarrollado como Alemania sigue habiendo jóvenes que no están en condiciones de enfrentarse a la vida, al mundo laboral y a las exigencias de la sociedad sin una ayuda externa porque ellos mismos carecen del instrumental necesario para ello. Esto es válido para toda la región minera del Ruhr y concretamente para Gelsenkirchen. La Oficina del Paro de Gelsenkirchen tiene en su demarcación la más alta cuota de paro de todo el *land* Renania del Norte-Westfalia (Abril 2008: 13,5%). Las grandes industrias y la industria minera han abandonado Gelsenkirchen. Muchas personas, y entre ellas muchos jóvenes, se ven enfrentados a problemas, que en parte también tienen que ver con su pasado migratorio.

Jóvenes en esta situación necesitan una ayuda cualificada y el trabajo de los Amigonianos tiene esa base profesional necesaria. Los Amigonianos realizan, después del noviciado, una formación pedagógica (Educador, Trabajador o Pedagogo Social, Psicólogo, etc.) que les capacita profesionalmente para este trabajo. Quien desee ser sacerdote debe estudiar posteriormente Teología. El trabajo con los niños, jóvenes o con sus familias está orientado de forma personal y tiene como meta el fortalecimiento de la propia personalidad, el aprendizaje de habilidades sociales de tipo práctico, la obtención del Graduado Escolar y la integración posterior en la vida laboral. Estos son algunos de los puntos centrales de su trabajo.

El Centro Juvenil *Jugendtreff der Amigonianer* realiza una función importante en el proceso de cambio de la situación del barrio.

A través de la captación de monitores voluntarios, a través de la capacitación ofrecida a los jóvenes para *tomar en su mano las riendas de su propia vida*, a través del simple hecho de *estar junto a ellos...* se van construyendo los puentes que les conduzcan hacia un futuro situado algo más allá del siguiente tropezón. El trabajo de los Amigonianos es una verdadera orientación en el camino de la búsqueda del sentido de la vida y, dado que muchos jóvenes carecen de orientación en un mundo lleno de confusiones, el trabajo realizado en el Centro Juvenil es de suma importancia. La meta de este trabajo es que los propios jóvenes experimenten que su vida tiene sentido, que tiene valor y que merece la pena vivirla. Esta experiencia sirve de ayuda para encontrar su propio camino en la vida.

Por medio del premio Heinrich-Brauns, instituido para premiar el *“testimonio cristiano y el compromiso social”*, que se concede cada dos años, debe darse un reconocimiento a personas que se han distinguido en la solución de problemas actuales teniendo como base la *doctrina social de la Iglesia* o a aquéllas que se han distinguido con soluciones prácticas basadas en su compromiso cristiano, especialmente en el mundo de los trabajadores.

Quisiera sintetizar las *“soluciones prácticas a los problemas sociales”*, con la vista puesta en los Amigonianos, en una conocida frase del refranero alemán: *“Nada es bueno, a no ser que se lleve a la práctica”*.

4. Su trabajo es para todos nosotros una llamada de atención y también un estímulo

No sería correcto interpretar la concesión de este premio como algo que recibís *en representación de todos, en representación de la Iglesia*, ya que entonces nosotros seguiríamos tan tranquilos y os diríamos: “Qué bueno que existen los Amigonianos, que hasta les damos un premio. Seguid haciendo vuestro trabajo *en representación* de todos nosotros”. Y nos quedaríamos tan tranquilos...

No, no sería correcto. Vuestro compromiso social, vuestro testimonio de fe, vuestra forma de vida y vuestro ejemplo cristiano deben ser una llamada de atención para todos nosotros y además un estímulo. De todas maneras nos alegramos “como Iglesia” de la concesión de este premio. He puesto la frase “como Iglesia” entre comillas porque quiero darle la fuerza que tiene este término según el Concilio: esta concepción de Iglesia

abarca a los obispos, a los sacerdotes, a los religiosos y a la innumerable pléyade de laicos!

En este sentido amplio de Iglesia estamos presentes de forma amplia entre la gente: en hospitales, hospicios, en asociaciones católicas, en misiones de frontera, en escuelas y jardines de infancia... En muchos de estos lugares estamos presentes "como Iglesia" al lado de los marginados y necesitados, al lado de los más pobres y necesitados. A veces nos olvidamos de que la Iglesia también está en esos lugares y además permitimos que mucha gente lo olvide o lo ignore. No hay cosa que más me moleste que escuchar la consabida historia de iglesias vacías, de iglesia en retroceso y casi a punto de desaparecer... ¿Iglesias vacías? Cada domingo *van a Misa* en este país unos 4 millones de personas. Aunque la relación entre el número de iglesias y el número de creyentes sea desproporcionada... podemos decir que, teniendo en cuenta el desarrollo demográfico, la cifra de participación es grande.

No somos una iglesia en peligro de extinción. Somos una Iglesia con una gran fuerza interior que de vez en cuando aflora a la superficie. Hoy lo ha hecho dándonos a conocer el trabajo de los Amigonianos, mañana serán quizá otras personas o grupos quienes nos alienten con sus frutos, nacidos todos ellos del Evangelio.

Hoy tenemos aquí un interesante cuadro representativo de nuestra Iglesia: un obispo entrega un premio, unos religiosos lo reciben y un laico es quien está haciendo esta *laudatio*. Contra todos los sembradores de cizaña en la parcela de la Iglesia, yo quiero elevar mi voz ahora: somos miembros de la Iglesia y como tales formamos un solo equipo! Tenemos que solucionar de forma conjunta los problemas, allá donde se presentan. Y si alguna vez hay que recoger los frutos, también los recogeremos de forma conjunta.

En lo que al compromiso social de la Iglesia se refiere, creo que la mayor parte del mismo está llevado a cabo por los laicos. Generalmente son laicos quienes atienden los dispensarios parroquiales, ayudan en las tareas escolares a niños de barrios marginales, regalan su tiempo a las asociaciones católicas de todo tipo... y además regalan parte de su dinero a la Iglesia para que pueda llevar adelante su trabajo en hospitales, escuelas, jardines de infancia, residencias y centros de formación.

5. Punto final

Con estas cuatro alabanzas pretendía yo solamente decir que lo que aquí se está premiando es algo bueno y loable: los Amigonianos hacen algo que pertenece al núcleo de la Iglesia, en su actividad se puede palpar el Espíritu de Dios, hacen algo que tiene sentido y es importante y, por último, su trabajo es para todos nosotros una llamada de atención y también un estímulo.

En el Comité Central de los Católicos Alemanes no pretendemos conservar las cenizas de logros pasados, sino transmitir a las generaciones futuras un fuego vivo, el fuego del Evangelio y una forma concreta de ponerlo en práctica. Muchas de las 130 organizaciones católicas y movimientos apostólicos que forman parte del Comité Central fueron fundadas para paliar necesidades concretas en las personas de su tiempo. Algunas de las organizaciones fueron fundadas para atender a niños huérfanos, otras para crear escuelas o centros de atención para niños pobres, otras para acompañar a los aprendices o al mundo obrero en general, algunas otras para cuidar a los enfermos, ayudar a los que piden asilo político o a los emigrantes. Se ha visto el problema o la necesidad y se ha actuado en consecuencia.

También los grandes encuentros de laicos católicos a nivel nacional⁴ se han ocupado de los problemas sociales. Por el ejemplo, la última Jornada Nacional celebrada en Saarbrücken en 2006 tenía como lema *"Justicia ante el rostro de Dios"* y el lema de la que dentro de cuatro días vamos a celebrar en Osnabrück es *"Tú nos conduces hacia la inmensidad"*.

Quien tenga la oportunidad de hojear las 500 páginas del programa de la próxima Jornada Nacional podrá ver que nosotros, laicos, junto con sacerdotes y religiosos, acompañados por más de 80 obispos y cardinales de todo el mundo, nos vamos a ocupar de temas como la justicia, la solidaridad, la pobreza y la formación deficitaria, tratando de buscar soluciones concretas a los mismos. Queremos transmitir nuestra opción por compartir con las personas sus alegrías y sus esperanzas, el dolor y el consuelo (especialmente con los más desfavorecidos) y también la alegría y la esperanza.

⁴ Nota del traductor: Estos encuentros son conocidos en Alemania como *Katholikentag*. En la Jornada Nacional celebrada en Osnabrück en 2008 participaron 60.000 personas.

“Tú nos conduces hacia la inmensidad”

Quisiera acabar con un poema de Wilhelm Willms⁵, que paradójicamente no habla de la inmensidad y la lejanía, sino de la cercanía. Esta cercanía nos puede conducir, si nos dejamos llevar, hacia la inmensidad que supone Jesús de Nazaret.

*¿Sabías...
que la cercanía de una persona
puede sentar bien,
o puede sentar mal,
puede proporcionar alegría
y también tristeza?*

*¿Sabías...
que la ausencia de una persona
puede causar la muerte
y el retorno de una persona
puede traer nueva vida?*

*¿Sabías...
que la voz de una persona
puede devolver la capacidad auditiva
a quien todos consideraban sordo?*

*¿Sabías...
que escuchar a una persona
puede producir milagros,
que la benevolencia
sólo produce beneficios,
que la confianza inicialmente dada
nos devuelve el ciento por uno?*

*¿Sabías...
que hacer es mejor que hablar?*

¿Sabías ya todo esto?

Wilhelm Willms

⁵ Nota del traductor: Wilhelms Willms (1930-2002). Sacerdote alemán de la Diócesis de Aquisgrán. Autor de poemas y letras de canciones religiosas.

“Tú nos conduces hacia la inmensidad”

Esto se puede apreciar en el trabajo que realizan los Amigonianos en Gelsenkirchen. Han conseguido entrelazar de forma ejemplar su vida espiritual como personas consagradas con su actividad concreta en la sociedad. Realizan de forma consecuente su labor sacerdotal o como religiosos laicos, entregándose a las personas.

A través del testimonio personal de estos religiosos se puede apreciar el encargo misionero de la Iglesia vivido de forma concreta y tangible, algo que también Heinrich Brauns consiguió compaginar en su vida.

El premio que lleva su nombre es el que ahora vais a recibir. Vais a inscribir vuestro nombre en la lista de los honrados hasta ahora con este premio y lo vais a inscribir con toda razón porque os lo habéis merecido.

Enhorabuena por el premio y gracias por vuestra atención.

*Dr. Stefan Vesper
Secretario General
Comité Central de los Católicos Alemanes*

“El Centro Juvenil Jugendtreff der Amigonianer se encuentra situado en medio de un barrio con serios problemas sociales . El paro alcanza aquí la cota del 15% y el 80% de los jóvenes que viven en este barrio son migrantes, aunque muchos de ellos hayan nacido aquí.

Llevo 15 años trabajando y viviendo aquí, por lo que conozco a muchos de ellos desde la infancia. Este mutuo conocimiento ha hecho posible que exista entre nosotros una mutua confianza.

Ellos saben que siempre estamos disponibles para escucharles y echarles una mano en la solución de sus problemas”

P. Jens A. Müller
Katholische Nachrichten Agentur
24 de mayo 2008

**Palabras de agradecimiento del P. Ignacio Calle Ramírez,
Superior General de los Amigonianos**

“El hombre que consuela y alivia a los demás debe ser enaltecido en nombre de la humanidad... No hay nada tan humano, no existe virtud más propia del hombre que mitigar los males de nuestros semejantes” (Thomas Morus)

En nombre de la Congregación de Religiosos Terciarios Capuchinos quiero agradecer a Mons. Félix Genn, Obispo de Essen, la presente distinción que hemos recibido y que sin duda alguna será un continuo llamado a ser fieles a la misión que Luis Amigó nos confiara: curar a los heridos, quitar la amargura a los hermanos que han pasado por la vida en medio de muchos sufrimientos, sembrar paz y amor... Al mismo tiempo será un estímulo para tantas personas que dedican sus vidas y sus bienes a construir un mundo más humano, más lleno de esperanza y de amor.

Tal como dice el Evangelio *“brille vuestra luz para que glorifiquen al Padre que está en los Cielos”* deseo que este reconocimiento sea para gloria de Dios, que hace en nosotros y por medio de nosotros toda obra buena.

Mis felicitaciones al Obispado de Essen por estar allí donde es necesaria una voz que nos recuerde nuestro compromiso con los más necesitados, una voz en forma de reconocimiento, de reclamo y de consejo, pero también una voz que nos impida que nuestra fe se adormezca y nuestro apostolado se torne egoísta.

*P. Ignacio Calle Ramírez
Superior General de los Amigonianos*

**Palabras de agradecimiento del P. Jens A. Müller
en representación de la
Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen**

Querido obispo Dr. Félix Genn
queridos obispos auxiliares de Essen,
querido obispo emérito Dr. Hubert Luthe,
señoras y señores!

Los Amigonianos de Gelsenkirchen estamos realmente asombrados ante todo lo que conlleva la concesión de este premio. Ya supuso para nosotros un gran susto cuando de forma discreta nos preguntaron si estaríamos dispuestos a aceptar ser los próximos destinatarios del premio Heinrich-Brauns en el año 2008.

Nosotros, una pequeña comunidad de cuatro Amigonianos, que realiza su trabajo juvenil en una barraca de madera, ¿deberemos aparecer en la misma lista en la que están ya inscritos ministros, dirigentes sindicales y conocidas personalidades de la vida pública? No nos lo podíamos creer. Y sin embargo se ha convertido en realidad.

Estamos acostumbrados en estos tiempos a que se concedan premios a quienes consiguen logros extraordinarios. En este sentido es el deporte quien ha marcado la pauta a la hora de establecer criterios para recibir un premio. El más fuerte y el más rápido, el que más puntos consigue, el que más goles mete... consigue el premio. La copa de campeones no la recibe el *"campeón del amor al prójimo"*, sino quien al final de la temporada ha conseguido el primer puesto en la clasificación. Y si no que se lo pregunten a los habitantes de Gelsenkirchen que llevan esperando 50 años a que su equipo de fútbol, el Schake 04, obtenga ese primer puesto y su correspondiente copa..., pero esto es un tema para la sobremesa.

Con la concesión de este premio ha querido mostrar el Jurado que en la Iglesia no se trata de conseguir las mejores calificaciones. No se trata de tener que demostrar algo o de ser mejores que los demás. Se trata de posicionamientos, de la revitalización de valores, de actitudes ante la vida, también ante la vida de cada día... que es en lo que nosotros basamos nuestro diario trabajo.

Por eso quiero agradecer, en primer lugar, al Obispo Dr. Félix Genn, no sólo por el premio y su correspondiente dotación económica, sino por el apoyo continuo y duradero durante los últimos 20 años de nuestro trabajo y de nuestro estilo de vida como Congregación. Deseo agradecer también a los miembros de Jurado y al Dr. Stefan Vesper por sus palabras y su bien estructurada *laudatio*.

Puestos a agradecer... quisiera también dar las gracias en nombre de nuestra comunidad a todos aquéllos sin cuya ayuda no hubiera sido posible ayudar a tantos niños y jóvenes. Nuestro trabajo no es un trabajo aislado y cerrado, sino que está integrado en una red de la que forman parte muchas personas y muchos profesionales. En ella hay personas del mundo de la política, de la Administración y de la Iglesia, pero también hay muchas personas privadas que de forma profesional o voluntaria se han comprometido con nuestro trabajo, bien sea regalando parte de su tiempo libre, bien con sus donativos o como *sponsor* de nuestras actividades. Para que os hagáis una idea, os diré que cada año enviamos unos 300 saludos navideños a esta red de personas. Sin ellas sería imposible realizar el trabajo en el Centro Juvenil. No voy a empezar a decir nombres..., pero quiero expresarles desde aquí mi sincero agradecimiento.

A pesar de todo me veo en la obligación de destacar a una de estas personas. Sé de antemano que no le va a gustar, pero creo que es de justicia decirlo aquí. Fue quien llamó a su parroquia a los Amigonianos cuando en los años 80 buscaban un nuevo campo de trabajo. Nos acogió de todo corazón en la comunidad parroquial de Santa Elisabeth en el barrio de Heßler. Nos ayudó a tender puentes importantes para nuestro trabajo: con el Ayuntamiento, con el Obispado, con Cáritas... puentes que siguen ejerciendo su función en la actualidad y que son imprescindibles para el desarrollo de nuestra actividad. Ha seguido y acompañado nuestro proceso de crecimiento con sumo interés. Sin él se escribiría la historia de los Amigonianos en Alemania de otra manera a como la estamos escribiendo actualmente. Mi más sincero agradecimiento a quien fuera Arcipreste y Director de Cáritas de esta ciudad: Edmund Ernst.

Seguimos con la historia... En realidad no es normal que haya Amigonianos en Alemania. Nuestra Congregación está extendida, con algunas excepciones, casi exclusivamente por países de lengua española, sobre todo en España y en América Latina. Una de estas excepciones es Alemania y la comunidad de Gelsenkirchen.

El hecho de que haya Amigonianos en Alemania se lo debemos a dos Amigonianos que hacia 1930 descubrieron su amor por la música y la cultura germanas y también por la Legislación de Menores y la pedagogía aplicada en los Centros de Menores alemanes de aquella época. Unos 30 años después, en 1962, estaba ya en marcha la primera fundación de los Amigonianos en un pueblecito de los alrededores de Colonia (hoy engullido por la gran ciudad) llamado Immendorf. Estos dos pioneros se llamaban Jesús Ramos Capella y Fausto Hernández Sáenz, a quienes Dios ya llamó a su presencia.

También importantes para la historia de los Amigonianos en Alemania son los primeros religiosos jóvenes que a finales de los años 60 y principios de los 70 vinieron a Alemania, para finalizar aquí sus estudios y trabajar pedagógicamente en la recién comenzada obra en Bonn. Venían, como tantos otros *Gastarbeiter* españoles en esa época, a un país de lengua y cultura muy diferente. Venían de un país regido por una dictadura, a un país que intentaba asimilar los nuevos aires de libertad del “*mayo del 68*” francés. ¡El contraste no podía ser mayor!

Habían dejado atrás el sol, el calor y la típica amabilidad y hospitalidad de las personas del sur para enfrentarse a unos inviernos duros, a un idioma casi incomprensible y a una burocracia del más puro estilo alemán. Sin el espíritu de estos pioneros Amigonianos no habría hoy Amigonianos en Alemania, ni Amigonianos alemanes... ni tampoco el *Jugendtreff der Amigonianer* en Gelsenkirchen.

Aquí debo citar al P. Marino Soteras, que aún sigue en el recuerdo de muchas personas de esta ciudad. Consiguió llevar a la práctica su innovadora idea de que una comunidad de Amigonianos viviera en medio de un barrio de alto riesgo social, compartiendo con sus habitantes el mismo tipo de vivienda y tratando de *mejorar desde dentro* la situación del barrio y sus habitantes. Hoy debería estar aquí, pero su salud no le permite desplazarse desde Pamplona (España) donde ahora reside.

Pero tres de los Amigonianos de la primera generación sí que están hoy con nosotros. Aunque su pelo ya no es tan negro como cuando llegaron, siguen activos en el trabajo pedagógico con niños y jóvenes. Sus nombres: P. José Luis Gómez de Segura, P. Johannes García y Fray Lucinio García de la Hera.

El *sello propio* que caracteriza nuestro trabajo lo hemos recibido en realidad de aquéllos con quienes trabajamos y compartimos nuestra vida. En el trabajo diario con la gente, primero en el barrio Auf dem Hügel de Bonn y

desde hace 20 años en el barrio de Feldmark en Gelsenkirchen, hemos llegado a ser lo que ahora somos y por lo que hoy recibimos este premio. Por este motivo no es un premio exclusivo para los cuatro que componemos la comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen, sino para todos los niños y jóvenes que llenan de vida diariamente los locales del Centro Juvenil. ¡Es también vuestro premio!

En este sentido me viene a la memoria una situación en la que Jesús de Nazaret aparece *premiando*⁶, que en este caso traducimos por alabando, a una serie de personas con unas características especiales. Comienza diciendo: *“Bienaventurados los que son pobres ante Dios, porque de ellos es el reino de los cielos”*. Podríamos discutir largo y profundo sobre la interpretación teológica de esta alabanza de Jesús..., pero éste no es el momento. Pienso, y en esto me pongo en la línea de los seguidores de Francisco de Asís, que no se puede entender el sentido real de esta frase de Jesús si sólo se conoce la pobreza desde detrás de la mesa de un despacho o gracias a las estadísticas anuales de Cáritas. La pobreza es una experiencia existencial, es una experiencia que raya con la impotencia y con la limitación de no poder hacer lo que uno desea. Es también una experiencia de dependencia de otras personas.

Ser pobre y limitado es una experiencia que, desde el punto de vista cristiano, pertenece a la naturaleza humana, aunque se nos hace tremendamente difícil aceptarlo como es. Pero quien reconoce ante Dios sus propias limitaciones y se considera ante El como una persona pobre y limitada, ése pertenece al grupo de los que Jesús alaba en sus conocidas bienaventuranzas.

Nosotros, los Amigonianos, tenemos la gran suerte de poder compartir nuestra vida con gente pobre y sencilla. Las familias de nuestro barrio, incluidos los niños y jóvenes, conocen lo que es la limitación, la impotencia para salir de esa situación y el tener que depender de otras personas o instancias administrativas. Han vivido con frecuencia situaciones límites y ésta es su verdadera fuerza, su experiencia vital. Podrían contarse entre los que Jesús alabó por su pobreza.

Nuestros vecinos han vivido todo tipo de penas y alegrías y los niños y jóvenes de nuestro barrio han vivido toda suerte de experiencias en su corta vida. Aunque todo esto podría resultar un tanto serio, pelearse diariamente con la pobreza da mucha energía y muchas ganas de vivir. Estas personas no

⁶ Nota del traductor: La raíz alemana de *Preis* (premio) es la misma que la de *Preisung* (alabanza). En realidad la alabanza también es un premio.

piensan siempre con la cabeza, sino con el corazón. Cuando dan algo no se preguntan si van a recibir algo en contraprestación. Lo dan *de corazón...* y basta. Podrían tener razones de sobra para no ser generosos, pero lo son. Son acogedores, te reciben en sus casas con los brazos abiertos y, si te descuidas, sales con algún regalo bajo el brazo.

Estas personas necesitan las unas de las otras, dependen unas de otras... y ellas lo saben. Existe entre ellos la solidaridad de quienes navegan en el mismo barco. Por eso las relaciones son estrechas. Nadie puede engañar a nadie. Y a la hora de organizar una fiesta no se suelen quedar atrás. Estas personas viven la vida con verdadera pasión, sin hacer las cosas a medias. Se puede apreciar en ellos el deseo de vivir una vida plena.

Con estas palabras no quisiera pintar de color de rosa e idealizar la vida de mis vecinos. La pobreza también tiene su lado duro. Ser pobre significa no poderse permitir muchas comodidades, significa tener una atención médica deficiente, en muchos de los casos significa no poder ir de vacaciones y en muchos otros casos se corre el peligro de que se rían de uno. Para muchos niños, vivir una situación de pobreza significa: carecer de material escolar, obtener bajas calificaciones, no recibir la *paga semanal* de sus padres, no encontrar un puesto de aprendizaje, tomar contacto con las drogas y la delincuencia, llegar a ser agresivo y carecer de perspectiva profesional y vital.

Con estas palabras quisiera poner algo en claro: nuestros niños y jóvenes tienen problemas, ya que los problemas forman parte de la vida, e incluso algunos de ellos ocasionan problemas, pero estos niños y jóvenes no son un problema. No es bueno colgarles el cartel de hedonistas o materialistas, pensar que son agresores en potencia o catalogarlos como personas económicamente no productivas. Una condena de este tipo es lo contrario de lo que Jesús alabó.

A muchas de estas personas les ha jugado la vida una mala pasada, a veces sin haber podido elegir otro camino. Por eso merecen nuestro respeto. Y se merecen además una nueva oportunidad. Ninguno de estos jóvenes debe ser ignorado, ya que todos tienen cualidades que aún es preciso descubrir y valorar.

Así entendió Luis Amigó a finales del siglo XIX la misión de la Iglesia, y así lo han resumido en esta frase los Amigonianos desde los inicios de su fundación *"Cada joven que se reeduca es una generación que se salva"*.

Son estos jóvenes quienes han hecho posible que los Amigonianos seamos lo que somos. Sin estos jóvenes no estaríamos hoy aquí recibiendo este premio. Por eso les dedicamos nuestra admiración, nuestro respeto y nuestro más cordial agradecimiento.

Por este motivo va a ser uno de ellos quien cierre este acto con unas palabras.

*P. Jens Anno Müller
Amigoniano*

“El Centro Juvenil está situado junto a un cruce de carreteras y es fácil de encontrar. Un gran letrero con el nombre del Centro adorna una de sus paredes laterales. Aquí todo el mundo conoce el Centro Juvenil, sus ofertas pedagógicas... y hasta a los educadores que en él trabajan.

A unos pocos metros del Centro Juvenil, y aunque más pequeña que éste no por ello menos conocida, se encuentra la vivienda de los Amigonianos. Quien no encuentra al primer intento el pequeño camino que conduce a la misma, sólo necesita preguntar al primer vecino que se cruce en su camino. Cualquiera de ellos le indicará con agrado el camino que conduce a la sencilla casa donde viven los Amigonianos”.

*“Jugar, escuchar... y rezar”
Stadtspiegel
Gelsenkirchen
30 abril 2008*



Landtag Nordrhein-Westfalen

Karl-Josef Laumann MdL

Minister für Arbeit, Gesundheit und Soziales
des Landes Nordrhein-Westfalen

*Parlamento del Estado Renania del Norte-Westfalia
Karl-Josef Laumann
Ministro de Trabajo, Sanidad y Asuntos Sociales*

Düsseldorf, 27 de junio 2008

Congregación de los Amigonianos
P. Ignacio Calle Ramírez
P. Jens A. Müller
Stallbergshof 1
45883 Gelsenkirchen

Muy estimados Padres Ignacio y Jens A.:

Hace unos días el Obispado de Essen ha concedido a su Congregación el premio Heinrich-Brauns 2008. Por este motivo deseo felicitarles cordialmente a Vds. y a todos los Amigonianos que, con su intenso trabajo, han puesto la base para la concesión de este premio. Que Dios siga acompañando el trabajo de los Amigonianos y lo bendiga abundantemente.

Después de que en el año 2006 fueran representantes de la vida civil, entre los que yo mismo fui incluido, quienes recibieran el premio, me alegro de corazón de que este año hayan sido premiadas personas de la Iglesia que a través de su compromiso social y cristiano ayudan a aquéllos que, desde el punto de vista social, están en la parte más sombría de nuestra sociedad.

Precisamente los últimos datos sobre la *pobreza infantil* en Alemania nos indican lo importante que es trabajar con quienes, entre los más jóvenes, sufren todo tipo de marginación.

Los estudios sobre la situación de los niños en Alemania, tanto a nivel federal como regional, nos muestran el doble significado que tiene en la lengua alemana el vocablo *pobreza infantil*. Por una parte nos hemos quejado durante muchos años de que Alemania tenía pocos niños (éramos *pobres en niños*), pero por otra parte tenemos que reconocer que buena parte de esos pocos niños que estadísticamente tenemos viven en condiciones sociales indignas para nuestra sociedad.

En este sentido, me alegro de verles en la lista de los galardonados con el premio Heinrich-Brauns y confío en poder intensificar en el futuro nuestro contacto y nuestro diálogo.

Saludos cordiales

fdo.

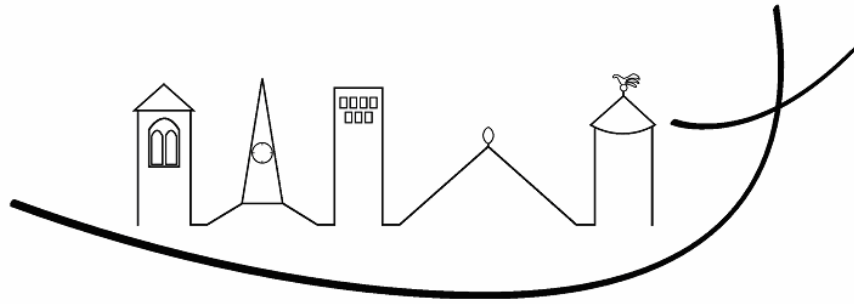
Karl-Josef Laumann⁷

“El 1° de enero 2008, en una ceremonia celebrada en la Catedral de Essen con motivo del 50 Aniversario de la creación del Obispado, encontró el Dr. Félix Genn, obispo de la diócesis, el momento adecuado para dar a conocer una buena noticia. Entre la lectura del documento enviado por el Papa Benedicto XVI y las palabras del Nuncio, Arzobispo Jean-Claude Pélisset, y del Cardenal Joachim Meisner, Arzobispo de Colonia, el Dr. Genn soltó la noticia: ‘El premio Heinrich-Brauns ha sido concedido este año a la Comunidad de Amigonianos de Gelsenkirchen por su compromiso social y cristiano en su diario trabajo en el Centro Juvenil del barrio de Feldmark en Gelsenkirchen’.

“El obispo no pudo encontrar un momento mejor, ni un auditorio más selecto para dar a conocer el nombre de los destinatarios del premio”

Christoph Dittmann
Westdeutsche Allgemeine
2 de enero 2008

⁷ Nota del traductor: Karl-Josef Laumann es en la actualidad (2008) Ministro de Trabajo, Sanidad y Asuntos Sociales del *land* Renania del Norte-Westfalia y fue galardonado en 2006, junto con Ludwig Ladzinski, Presidente de los Comités de Empresa del Grupo RAG, con el premio Heinrich-Brauns.



“Kirchturmspitzen”

3 de mayo 2008

*Hoja Parroquial
Unidad Pastoral Dünwald-Höhenhaus
Colonia*

Premio Heinrich-Brauns 2008 a los Amigonianos

En el año 1986 me entrevisté en su despacho con el entonces Obispo de Essen, Cardenal Franz Hengsbach, para comunicarle que los Amigonianos, tras haber dado por concluida su presencia en Bonn, deseaban iniciar un trabajo educativo con niños y jóvenes en uno de los muchos barrios marginales de su obispado. Se entusiasmó con la idea y puso a mi disposición su coche y su chófer para que tuviera la oportunidad de visitar varios barrios con alto nivel de paro y de delincuencia en las ciudades de Duisburgo, Gelsenkirchen y Oberhausen. Me dio la libertad para elegir en qué barrio queríamos iniciar nuestra labor.

Me decidí, sin dudar ni un momento, por el barrio de Heßler en Gelsenkirchen y hacia allí encaminé mis pasos con José Antonio García Ramos y Angel María Pina Elizalde, mis dos compañeros de comunidad. Alquilamos una vivienda de tipo social en medio del barrio y comenzamos a darnos a conocer al vecidario. Con este primer paso ya habíamos cumplido un objetivo: vivir en medio de la gente.

Con el balón de fútbol que José Antonio se había traído de Bonn, con la guitarra de Angel Mari y con mis ya iniciados contactos con la gente del barrio y con los responsables de la política juvenil de la ciudad... pronto

comenzamos a ser conocidos. Algunas excursiones con los más jóvenes y alguna que otra fiesta, en la que no faltó una sabrosa paella, pusieron la guinda a esta fase inicial.

Por mi parte, yo había comenzado ya a *predicar* en la parroquia del barrio animando a las almas buenas de la misma a abrir su corazón (y su cartera, si fuera necesario!) para que las personas con las que habíamos comenzado a trabajar se sintieran acogidas como parte de la comunidad parroquial.

La segunda meta pudo ser lograda tres años más tarde: con la ayuda de muchas personas, organizaciones, estamentos oficiales y un grupo de jóvenes del propio barrio pudo llevarse a cabo la construcción del Centro Juvenil *Jugendtreff der Amigonianer* y ser inaugurado en junio de 1989. Unos 10 años más tarde, ya bajo la dirección del P. Jürgen Hoffend, llegó a ser incluso ampliado.

Este Centro Juvenil y la Comunidad de Amigonianos que en estos momentos lo dirige reciben este año el premio Heinrich-Brauns por su *“testimonio cristiano y su compromiso social con los más desfavorecidos”*, premio creado en 1978 por el Cardenal Franz Hengsbach, aquél que en 1986 me dio vía libre para iniciar el trabajo en este mismo barrio.

Como iniciador en Gelsenkirchen de este estilo de trabajo (Mons. Franz Grave lo denomina *“estilo Gelsenkirchen”*) que ahora ha sido premiado, me alegro de veras al ver que aquellos cimientos iniciales han sostenido esta obra que mis hermanos de congregación de Gelsenkirchen dirigen ahora con maestría y a la que han conseguido hacer merecedora de este galardón.

¡Enhorabuena!

*Johannes García
Amigoniano*

Ruhr ■ Wort

Wochezeitung im Bistum Essen • Jahrgang 50 • Nr. 1 • 5. Januar 2008

*Semanario del Obispado de Essen
24 de mayo 2008*

“Tengo una pregunta para Vds.” Emocionante acto de entrega del premio Heinrich-Brauns

La entrega del premio Heinrich-Brauns 2008 el pasado sábado no sólo fue una fiesta, sino que además se convirtió en un acto cultural muy peculiar. ¿Por qué?

En primer lugar... porque a quien agradecía el galardón otorgado, P. Jens A. Müller, se le entrecortó la voz por culpa de la emoción en repetidas ocasiones. No tanto porque su Congregación fuera la premiada, sino más bien porque ese premio lo compartía con todos los niños y jóvenes de su barrio que conocen lo que es la pobreza *“desde un lugar distinto a la mesa de un despacho”*.

En segundo lugar... porque uno de los jóvenes, de nombre Mohamed y de 20 años de edad, se acercó al micrófono para improvisar una pequeña disertación contando lo que los Amigonianos hacen en un barrio cargado de problemas sociales y con una elevada cuota de paro. *“En el Centro Juvenil al menos se nos escucha a los jóvenes. Aquí tenemos gente de nuestra parte. Sin la ayuda de los Amigonianos nunca hubiera podido yo -por ejemplo- conseguir el Bachillerato”* dijo Mohamed a un auditorio atónito.

En tercer lugar... el lugar donde se realizaba la entrega del premio, la sala de máquinas de la mina Consolidation de Gelsenkirchen, no es un lugar donde habitualmente se realice este tipo de eventos. *“Éste es un edificio histórico de la industria minera, que aún mantiene las huellas de su pasado industrial y en el que aún se puede captar el olor original de una industria en otro tiempo floreciente”* dijo el Obispo Auxiliar de Essen, Mons. Franz Grave, en su saludo inicial.

En este lugar galardonó el Obispo de Essen, Dr. Félix Genn, a los Amigonianos con el premio Heinrich-Brauns por su compromiso social, basado en el Evangelio, en favor de tantos niños y jóvenes desfavorecidos, dando testimonio práctico de su fe. *“El trabajo pedagógico en el Centro Juvenil de los Amigonianos ha conseguido combinar adecuadamente el compromiso social y el mandato del amor al prójimo del Evangelio”* aclaró Mons. Félix Genn.

La Iglesia no está en declive, sino que está llena de fuerza.

“Su trabajo es para todos nosotros una llamada de atención y también un estímulo” dijo el Dr. Stefan Vesper, Secretario General del Comité Central de los Católicos Alemanes, en su *laudatio* y refiriéndose a los Amigonianos. *“Su trabajo cercano a la gente es una consecuencia de su consagración como sacerdotes y como religiosos”*.

“En este sentido amplio de Iglesia nos hacemos presentes entre la gente: en hospitales, hospicios, en asociaciones católicas, en misiones de frontera, en escuelas y jardines de infancia... En muchos de estos lugares estamos presentes “como Iglesia” al lado de los marginados y necesitados, al lado de los más pobres y de los excluidos socialmente. A veces nos olvidamos de que la Iglesia también está en esos lugares y además permitimos que mucha gente lo olvide o lo ignore. No hay cosa que más me moleste que escuchar la consabida historia de iglesias vacías, de iglesia en retroceso y casi a punto de desaparecer... ¿Iglesias vacías? Cada domingo van a Misa en este país unos 4 millones de personas. Aunque la relación entre el número de iglesias y el número de creyentes sea desproporcionada... podemos decir que, teniendo en cuenta el desarrollo demográfico, la cifra de participación es grande.

No somos una iglesia en peligro de extinción. Somos una Iglesia con una gran fuerza interior que de vez en cuando aflora a la superficie. Hoy lo ha hecho dándonos a conocer el trabajo de los Amigonianos, mañana serán quizá otras personas o grupos quienes nos alienten con sus frutos, nacidos todos ellos del Evangelio” dijo el Dr. Vesper en su alocución.

Nuestros jóvenes tienen problemas, pero no son un problema

Jens A. Müller, Amigoniano y director del Centro Juvenil, fue quien recibió el premio de manos del Obispo Félix Genn. Lo agradeció con palabras llenas de sentimiento, durante las que le fue difícil contener la emoción, *“aunque en modo alguno nos consideremos los mejores”* por haber recibido este premio.

Agradeció a los niños y jóvenes, a los amigos y benefactores del trabajo de los Amigonianos, a los vecinos y a todos los que con su presencia llenan cada día de vida el *Jugendtreff der Amigonianer*. Todos ellos saben lo que significa la pobreza: renunciar a muchas cosas, ser incluso objeto de burla y de desconsideración...

“Las familias de nuestro barrio, incluidos los niños y jóvenes, conocen lo que es la limitación, la impotencia para salir de esa situación y el tener que depender de otras personas o instancias administrativas” dijo. No intentó pintar de color de rosa la vida de sus vecinos: habló de drogas, violencia y del sentimiento de vivir una vida sin perspectivas de ningún tipo. *“Estos jóvenes tienen problemas y ocasionan problemas, pero no son un problema”* dijo.

“Nosotros, los Amigonianos, tenemos la gran suerte de poder compartir nuestra vida con gente pobre y sencilla, continuó Jens A. Müller. Son personas cuya fuerza radica en la experiencia vital que tienen, aunque piensan más con el corazón que con la cabeza”. Han sido juzgados y prejuzgados en multitud de ocasiones, sin que pudieran hacer nada en contra. *“No los podemos ignorar, ya que tienen muchas cualidades que desconocemos”*.

El punto final lo puso de forma imprevista e inesperada, y a pesar de ello totalmente en su sitio, Mohamed, un joven de 20 años. *“Habéis tomado una buena decisión -dijo dirigiéndose a los miembros del Jurado que había otorgado el premio- pero yo tengo una pregunta para Vds. Si no fuera para Vds. sería para la Iglesia, para el Ayuntamiento o para quien la quisiera escuchar: ¿no podrían Vds. hacer que se construyan más Centros Juveniles como el Jugendtreff de los Amigonianos?”*

PREMIO HEINRICH-BRAUNS

Con el premio Heinrich-Brauns galardona el Obispado de Essen a aquellas personas que se han distinguido en el campo de doctrina social católica. Este premio, creado en 1978 por el Cardenal Franz Hengsbach y dotado con 5.000 Euros, lleva el nombre del sacerdote y político Heinrich Brauns (1968-1939) que tanto con su trabajo como sacerdote en Essen o como Ministro de Trabajo (1920-1928) fue un referente en la política social alemana de la época.

Ulrich Engelberg